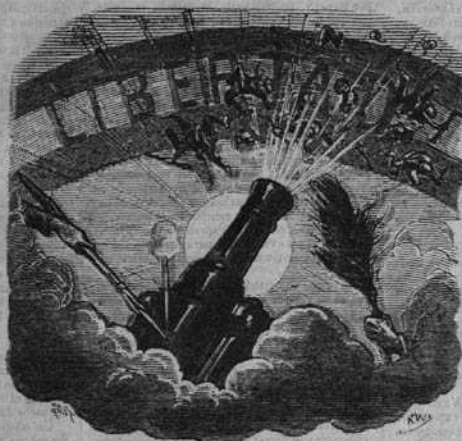


EL CAÑÓN KRUPP.

NÚMERO SUELTO

2

cuartos.



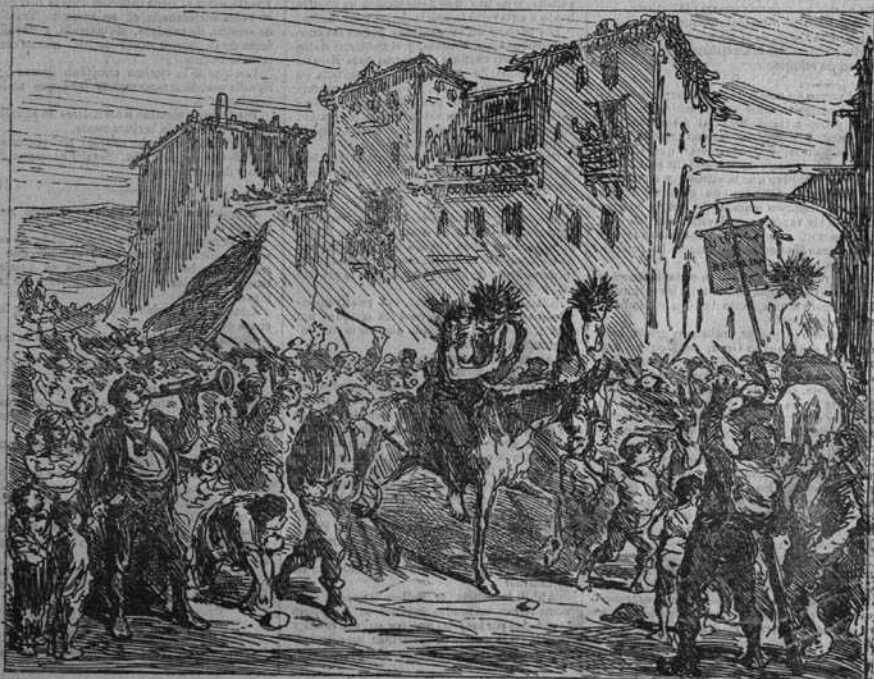
NÚMERO SUELTO

2

cuartos.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

TOLOSA.



Mujeres emplumadas por los carlistas por el delito de ser esposas de liberales.

QUEJADA A LA GUERRA DE CATALUÑA.

Personalmente asistimos a la formidable expedición a Olot, verificada por la mayor parte de las fuerzas liberales que operan en Cataluña, puestas al mando del general Serrano Bedoya.

Toda vez que la prensa diaria se nos ha adelantado en dar noticias detalladas de las marchas, y de sus peripecias, sin que reunimos nosotros a ochar nuestro cuarteo a espaldas, como podían por ver los lectores de *El Caballero* en el resto de este número, séanos dada hacer algunas consideraciones, hijas de las diversas impresiones que nos produjo la última operación militar.

Intilil es decir que no pretendemos zaherir ni mortificar a nadie: la aversión profunda que nos inspira los carlistas y el deseo vehemente de verlos acabados, ponen únicamente la pluma en nuestras manos.

Y entrámos ya en materia.

Cualquiera que saliendo de Granollers tome por primera vez la carretera de Vich, no podrá menos de horrorizarse al pasar por la ostensa cañada del Cougout, que se prolonga por cuatro horas sucesivas, serpenteando a los bordes de un torrente, y cortada á menudo en sus cuatro costados por riscos insospechables.

Esos riscos unidos entre sí forman una vasta sierra que con muy limitadas cortaduras se extiende por Cataluña entera.

Ponéramos después en el llano de Vich, y siguiendo el camino de Olot que la expedición llevaba, mas arriba del Esquirol se encuentra el famoso Grau, cuya sola vista espanta. Describir este paso, formado por un camino de curvas con mil sinuosidades, entre sierras frías y embrietas, es cosa imposible. Uo al verlo recorda las famosas Teropitas, engrandecidas por la tradición de veintea siglos.

Nada diremos del camino de Olot á Girona, ni de los riscos de Castellfollit, tumba de tantos héroes ou nuestras guerras intranas.

Resultado: el principal enemigo de la República es en Cataluña el terreno: no es tanto el carlismo como las insospechables breñas que lo sirven de refugio.

Al vernos en medio de los agorridos soldados que seguían á los generales Serrano Bedoya y Lopez Dominguez, al mando de jefes tan justamente acreditados como Aranda, Saez, Lloque y otros, y al considerar que Cana y Morelo por la parte de Castellfollit se dirigían al mismo objetivo que nosotros, y que el bizarro Oriol en Olot era una garantía de que sólo con inmensos raudales de sangre podían rendirse los vandales de Savalla, solo una cosa deseábamos: esto es, que los carlistas nos aguardaran, fuesen cuales fuesen las posiciones que hubiesen escogido.

Pero ya sabemos que ni su corta instrucción militar, ni su astucia de bandido, les permitiría hacer frente á un ejército de 16 mil hombres, fuerte y valiente.

Y sucedió lo que esperábamos: media hora de fuego en el famoso Grau, para cubrir una retirada hecha por los mil distintos vecinetos que forman el laberinto de nuestras montañas.

Bajo este punto de vista comprendimos al instante que la guerra tiene en Cataluña un carácter excepcional: todo lo que sea perseguir á los carlistas por medio de vastas operaciones, por bien combinadas que estén es perder tiempo y dinero. En vano se formarán aparatosas combinaciones; mientras quede desamparado uno solo de los mil senderos que en red vastísima cruzan por nuestro territorio se escarrifan los carlistas, en tanto que como los de Navarra no se consideren sobrado fuertes para hacer frente á nuestras divisiones.

La presente guerra no es en Cataluña guerra de planes estratégicos, es solo de sorpresa, de audacia, de energía y de perpetua movilidad. Si debiéramos valerlos de una espesion vulgar para marcar nuestros fines, diríamos que es mas bien guerra de algepays que de castes.

Una cosa en especial nos llamó la atención, y es la escuitad de los pueblos de la montaña que se libertaron.

En Vich salió á recibirnos sin tiempo ajustamiento, puesto al frente de aquel municipio por Savalla, precedido de la misma fuerza que el feraz cabecilla quisiera ser agasajado cada vez que visita aquella importante ciudad.

En el naufragio y otros puntos del tránsito los soldados que lanzan una fatigosa marcha juntado con los duros rigores de la estación, pelean agua en las casacas, y se los daba ciego, tan helado era, y solo que aque' país se abundaba en excelentes manantiales.

Los pueblos y aldeas cercadas de hombres: todos tenían huido á acercados la columna.

Toda concentración de tropas, escita siempre á curiosidad pública, y al esto pasa en las grandes capitales, en donde ni la costumbre le podía vencerla, con mayor motivo era esperar que suceda en el campo. Pues bien hubo indurgo ocupado en sus quehaceres, que ni una sola vez volvió la cara para mirar de frente la brillante division que recorría aquellos caminios.

De modo que puede muy bien deducirse de lo que se vió que aquellos pueblos se han acostumbrado á vivir con los carlistas. Radice como son dan fácil crédito á sus patrañas: las tropas son miradas como enemigos; y al los hombres se consideran el fiado para ponerse al lado de sus huéspedes, los señores de víveres su abundancia, les presta admirablemente el valioso servicio de espionaje, y sirven á sus perseguidores cuando no con hostilidad marcada, cerrando las puertas de sus casas, y llegando al extremo de negar el agua al sufrido soldado.

Se comprende que obren así. Cuando un hombre se considera fuerte, las amenazas le escitan y encienden su coraje; mas si ya es presa de la debilidad, el mas leve acosado le hace inclinar la cabeza y obedecer á su verdugo. El error que han sembrado los carlistas por la montaña ha producido este resultado, y no hay que decir cuanto ha contribuido á agravarlo la apatía de las autoridades.

Los pueblos de la montaña pagan las contribuciones á los carlistas, y el gobierno no les lleva un solo céntimo; mientras toda España llena el cupo de las reservas, la montaña no entrega un solo hombre, y en vano las columnas recorren aquellos pueblos: el cumplimiento de la ley de la canon masa es sus excoce, considerándose se por este modo hecho bajo la pluma asustada de los carlistas.

Otra cosa sucediera, si la montaña se viese duramente castigada, y quedara exhausta con nuestras legítimas excoceones.

Mientras recorriamos el inmenso trecho de Granollers á Olot, y al considerar que la primera de estas villas viene á ser ya la frontera de los domínios carlistas, nos acordamos involuntariamente de lo que acontece en la provincia de Terrogona.

Allí las tropas que operan son relativamente escasas, á pesar de lo cual los sucesos son casi diarios, y el resultado una serie no interrumpida de triunfos.

¿A qué se debe este fenómeno?

Vamos á contestar á la pregunta.

En Terrogona los pueblos están armados: las columnas se mueven incesantemente y llenas de confianza, pues pueden escoger cien puntos de retirada, á pesar de las fatuosas vagas de columna las sorpresas abundan: no sale una columna sin llevar un destacamento de gente del país: en una palabra, se hace la guerra cual debiera hacerse en todo el resto de Cataluña.

A billarse armaro el llano de Barcelona, el del Vallé, la cuneta del Liobrepas que habrian creído sero los carlistas de Vila de Prat á verificar la correría que hicieron, á favor de la concentración de fuerzas en la montaña, sembrando el robo, el incendio y el asesinato en su camino?

Ah! Si la milicia se hallara armada, si se aumentaran las rondas móviles, si las tropas mandadas por los jefes que por su actividad y pericia en la guerra de guerrillas mas se han distinguido, á desaparecer á fin la preven-

ción que hasta ahora parece haber existido de parte de algunos jefes militares, contra las fuerzas de volublenas, y se comprendiera que en la pasada guerra de los siete años salieron á Cataluña, y fueron los mejores auxilios del ejército; si, en fin, se reuniera en contra de los carlistas á todos los elementos liberales, pronto muy pronto, Cataluña que hoy es asoga, recobraría su tranquilidad y su honor.

Mérite el digno capitán general Sr. Lopez Dominguez las superiores reflexiones hechas al vuelo de la pluma, y mire si las impresiones que recibimos durante nuestra marcha á Olot, coinciden con las suyas, para ver si de aquella expedición sacamos cuando menos una enseñanza para lo porvenir.



Ha sido alcanzada la sección de Marcos Cámara, y muerto el cabecilla.

A tres los fotógrafos.

Ha aquí la mejor cámara... etcérra.

Se nos ha referido un hecho tan insólito, que no lo creyáramos, si no se llamase Savalla el autor de la saltaje tropelía.

Todo el mundo tiene conocimiento de los bárbaros fuilamientos de Olot.

Un oficial del ejército debía ser sacrificado. Su señora esposa fiel y amante desde que cayó prisionero, voló á la montaña para vivir cerca de su adorado esposo.

Cuando supo la señora fatal que le estaba reservada, arrojó á las plantas de Savalla, imprecando de aquella tierra, con lágrimas en los ojos, piedad para su marido. Todavía en vano.

Comprendiéndolo así la desesperada dama, volvió sobre el feraz cabecilla toda la piel que se habia amontonado en su corazón. Trafóle de basto, de bandido, de cobardo, y Savalla fuerte de allí, horror causa decirlo! mandó cortar la lengua.

Los ojos de la víctima arrojaban llamas, y Savalla mandó arrancárselos, para que no le insultaran.

Por fin paso término á los dolores de aquella infeliz, fusiladoa barbaramente.

Este hecho se nos ha referido por personas llegadas de la montaña. Savalla es capaz de esto y de mucho mas.

El gobierno ha modificado en sentido restrictivo la ley de ensañanza.

No es este á nuestro parecer el modo de enseñar los dientes al carlismo, atendido que á mas de combatiérselos á cabalones se precisa también hacerles fuego con la pólvora de las ideas.

Escócese al pueblo amplia libertad, y lachará donado.

Póngasele entre dos tiranas y morirá de inanición.

Un carlista mas tenemos en campaña.

El padre del niño ha pasado la frontera, encontrándose ya al lado de un terzísimo primogénito.

Es cosa probada que D. Juan de Borbon no tiene nada de entendimiento.

Es cosa probada también que los carlistas en el Norte no se entienden: que los vizcosos sequeen los pueblos de Navarra, y los navarros hacen lo propio con los de Vizcaya; que unos y otros fastían á los canchinos, de modo que no parecen sino que el fuego del fanatismo les ha derretido los sesos.

En resumen: el padre del Tercero, no ha hallado en Europa mejor manicomio que el real de su hijo.

Los faros de los puertos de la costa Cantábrica ocupados por los carlistas, permanecen

constantemente aparedos contra lo que se practica en todas partes.

Si los buques se estrellan, que se estrellen. Aquí se trata de demostrar únicamente que no son los carlistas amantes de las luces.

SALVAS

La heroica Teruel cuenta un nuevo día de gloria en sus anales.

Los carlistas que por primera vez la atacaron, trataban de vencer la vergonzosa derrota que sufrieron ante aquellos muros inmortales.

Los bravos teruelenses han conseguido un nuevo triunfo mas brillante si cabe que el primero. A centenares pueden contarse las pérdidas que han experimentado los carlistas. Los bravos defensores de la ciudad acosados por mas de 8 mil enemigos estaban dispuestos a morir en ruinas entre los escombros de sus hogares antes que rendirse. La presencia de una pequeña columna, al mando de Iriarte bastó para hacer abandonar el campo a los carlistas, dejándolo embudo de numerosos pertrechos.

Teruel es hoy el corazón de España. Imitarla todos los pueblos, y la paz coronará nuestros esfuerzos.



¡NADAILLAC!

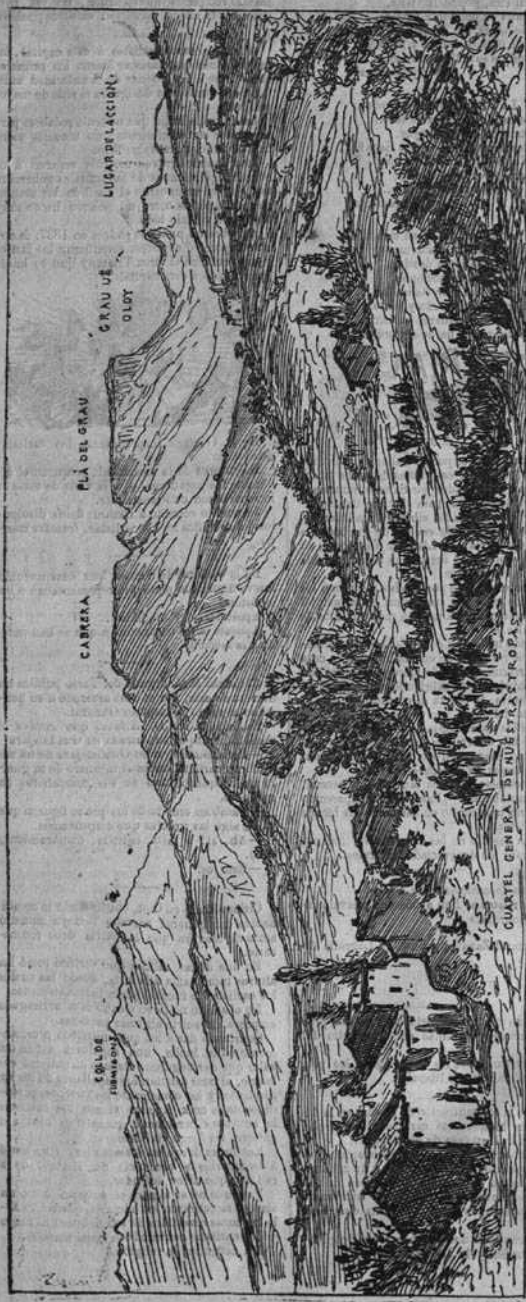
Un señor legitimista,
perfecto en los Pirineos,
llega a perderse de vista
para dar gusto a los ueos.
Es el tal un Nadaillac,
que con su proceder vario
se halla al fin lleno de cac...
(Canario)

Lo puso allí su nacion
para que con gracia y maña
diera vida a la faccion
que está desgarrando a España.
Lo hizo bien el Nadaillac,
mas vieron los espáñoles
que se llenaba de cac...
(Larcootes)

El admite el pasaporte
que firma cualquier caroncudo,
aunque su villano porte
pueda constar a una lunda.
¡Ay, monsteeur de Nadaillac,
la Europa no es patizamba,
y le hará tañarse en cac...
(Caramba)

¡Lisárraga y otros van
con desverguenza altanera
de Bayona a Perpignan,
y desde aquí a la frontera.
¡Y el ciego de Nadaillac
no los vé! ¡vista divina,
inundada por la cac...
(Caspitinal)

Las armas, las provisiones,
las ropas, los hospitales,
todo está en las poblaciones
á Bayona vecinales.
¡Y el infeliz Nadaillac
lo ignora! ¡suerte maldita!
¡Ya se vé! con tanta cac...
(Carambita)



Vista panorámica de las vertientes del Grau de Olot, tomada desde el pueblo de Esquirol.

Si la cosa por Margarita
 digo es porque hay la Blanca
 en Pau, donde la visita,
 halla su confesión, ¡ay!...
 Nosotros ¡ay Nadalillo!
 la hallamos franca y franca,
 porque está llena de cac...
 ¡Camutaa!

La Francia en su proceder
 se hace enemigo de sala:
 Italia lo es desde ayer,
 desde hoy más lo será España.
 No le valdrá un Nadalillo
 para disculpar su error...
 que todos vemos la cac...
 ¡Carambata!

Siya Francia en su camino,
 siga en sus provocaciones,
 siga, pues es su destino,
 alejando las facciones.
 Siya el senescal Nadalillo
 ciego, sordo, mudo y tonto,
 que ha de acabarse tal cac...
 ¡Caustaa! y ha de ser pronto!



¡Lástima poder ver por las calles de Gerona á veinte pobres mugeres, viudas de otros tantos carabineros sacrificados por Savalla, impregnadas de caridad pública, por sí y sus tiernos hijos, huefanas ya en los brazos de la infancia. Pero lo que nos horrible era oír de sus bocas la relación de un viaje á Llíçana y Vallfogona en busca del óbito que acreditase la dichosa muerte de sus esposos.

Las gentes de esos pueblos las agolan á los desafortunados gritos de «material material! del seno de esas perdidas nace la raza maldita de los liberales.»

Creyendo hallar un consuelo en los ministros de la religion, se comenciarón á la casa de los párrocos, en donde fueron recibidas con cruel desabrimiento, exigiéndoles á pesar de su inocencia, la peseta de costumbre, para el certificado del óbito que pretendían.

Uno de los curas ponía en los que libraba: fulano de tal, muerto accidentalmente en este pueblo. El otro, mas carril sin duda, decía: «facile de por los tropezos del ejército real».

Al contemplar semejantes tan públicas escenas, nos preguntábamos: «¿Para qué ha aparecido en la Gaceta un decreto embargando los bienes á las carlistas?»

«Cuanta desidia en las autoridades! ¡cuanta miseria para los desgraciados liberales!»

Extracto de noticias de la Gaceta:

«Los carlistas se han apoderado nuevamente de la Guardia.»

«El general Zavala continúa en Logroño sin novedad.»

En Riezu voló un polvoricu carlista que produjo numerosas víctimas en el ejército del Tercero.

Por lo visto, entre las carcas hasta los polvoricos en los venenos liberales.

Durante la concentración de fuerzas en la Alta Montaña hicieron los carlistas una correría hasta las inmediaciones de esta ciudad.

Detuvieron los trenes y los aquejaron, apalearon á los empleados, fallaron á un conductor, la estación de Sabadell fué presa de las llamas y se llevaron de San Cugat numerosas rebajas para cuya rescata piden una cuantiosa cantidad.

En el tren iban dos vagones llenos de géneros de Sabadell y de Tarraza.

Vila de Prat repartieron y los vendió á bajo precio pero así que hubo tocado los cuartos mandó recogerlos nuevamente, así vez para practicar la misma operación en otros pueblos.

Al escarotarse los carlistas á esta capital, los republicanos y castelaristas fueron los primeros en ponerse á las órdenes de la autoridad militar, para que se les designara el sitio de mayor peligro.

La autoridad dijo que no tenía palabras para agradecer su ofrecimiento: no tenemos nosotros tirmitas para aplaudirlo.

Aun cuando graves motivos separen á los buenos republicanos de los actuales gobernantes, que los arrancaron el fusil de las manos, cuando la patria corre un peligro hacen muy bien en olvidarlo todo.

Así obraron nuestros padres en 1837; desarmados pocos días antes, empuñaron los fusiles y abuyentaron al feroz Triatany que se había aproximado á esta capital.



En la Garriga sorprendieron los carlistas una banca.

Defensores de la moralidad, escaparon el dinero de los jugadores, y á la vista de estos se lo repartieron cristianamente.

El querido rescato á Lizaso: fieles discípulos del crucificado, los carlistas, ¡señales miserias!

De la estadrol de Orense han desaparecido nueve figuras de plata que representaban á los Apóstoles.

«Apóstoles... y de platá...»

«Apuesto cinco contra uno á que se han pasado á la facción.»

El *Carriel Real*, órgano del Tercero publica un decreto de este, por el cual ascende a su hermano al cargo de Capitan General.

La hazaña de D. Alfonso que motiva el nombramiento es su entrada en Guadalupe.

«Pero hombre, si en Guadalupe no ha entrado un carlista, decía el ministro de la guerra almirante, uso de sus compañeros de gabinete.»

«Tambien eres tu de los que se firman que valen algo las gracias que dispensamos.»

«Ah, sí; á falsa entrada, nombramiento falso.»

«Esto es.»

Ciriol sitiado en Olot, obedeció la combinación del general Serrano Badajoz con los actos de bravura que la patria debe reconocerle.

En una de las salidas que verificó tomó las alturas inmediatas á la villa, desde las cuales los carlistas le imponían incómodamente.

No obstante no lieró á cabo esta arriaguada empresa sin sufrir algunas pérdidas.

Queriendo dar á los que murieron gloriosamente en la lucha, una sepultura digna del valor que desplegaron, dispuso un entierro solemne, al cual asistían los capellanes de los regimientos y los oficiales de los cuerpos, precedidos de la cruz. Apenas vieron los carlistas la suntuosa ceremonia, rompieron contra el entierro un fuego vivísimo.

Las balas daban en los ataudas, y no baró á contenerlos la presencia del símbolo de la religion, que dicen defender.

Para que no se temara el entierro como un alarde, se retiraron los oficiales, quedando solo los curas reventados de sus hábitos. El fuego de los carlistas continuó con igual empeño.

Así defendes la religion.

NUESTROS CROQUIS.

TRES MARETES LINEALES SON EMPLEADOS EN LAS CALLES DE TOLEDO.—Para la barrido de esta salvaje ciudad dejamos la palabra al *Diario de San Sebastián*.

«El día 24 del pasado mes, una turba estúpida y salvaje bullia por las calles de Toledo, y corria de acá por allá como ansioso de presentarle una fiesta.»

«Decían que tres espías negras iban á ser empleadas.»

«Por fin á las doce del medio día, un famoso genio acudía al punto de donde había de salir la iniqua al procesión.»

«Unos cuarenta caribes, sus armas, pobre y precioso uniformados, rompian la marcha, precedidos de una turba de chibullos. Tras ellos marchaban las tres víctimas en un estado que daba horror y congoja. Venian á descubrirse la cintura para arriba, cortado el cabello y afidada la cabeza, les habian untado de miel cubriendo las por completo de plotas.»

«Tres monstruos parecían, no tres áeres humanos.»

«Montadas en burro y con una pandera en la mano, que para mayor escarnio los obligaban á tocar, marchaban entre las bayonetas en medio de aquella procesión, recibiendo los insultos y los desmets de una muchedumbre estúpida y fanatizada que se ampuaba por las calles á su paso, engrosando despues la comitiva.»

«A su lado iba el presencero encargado de leer en cada cambio la condena infamatoria, inmediatamente detras seguia el tamborito entonando un aire provocativo é insultante.»

«Tan, tan, tantán, tantán, tantán, tantán, tantán, tantán, tantán, tantán, tantán.»

«Y aquella muche hombre estúpida reía al presenciar este espectáculo que la pluma se resista á describir, y no contiene palabras, los mas audaces ó los mas depravados dirigidos á su paso, á las víctimas chanzas sangrientas que aumentaban la mofa y el escarnio.»

«Otro grupo de voluntarios de Dios Patria y Berriaba la comita, que recorrió todas las calles, sirviendo de fiada y diversion á las gentes.»

«Terminado, al parecer, el acto, y cuando las víctimas espalaritas creían terminado aquel martirio, ¡al eco mas cruel que se hurte una multitud apañta en la plaza pública, pesadora de ver con vida aún á las víctimas, prorompieron á barbaros gritos:

«¡PALAC OANIS PALAC! ¡A palacas, apañicas ahora! bramaban aquellas hienas, sedientas de sangre.»

«¡PALAC OANIS PALAC! ¡A palacas, apañicas ahora y despues familiar!» repeton aquellos, á imitación de los señores de Greso cuando pedian su muerte en la cruz.»

RETRONOS Á OLOT DEL GENERAL SERRANO BADAJOZ.—En nuestro segundo croquis hicimos á la vista los lectores de EL CANON KREUPP el formidable muro del Gran de Olot. Esa inmensa montaña que se prolongaba como filera se escondían al fondo están caudales de verticilos incesables, barracas espantosas y profundos abismos y cerrios de una fragorosa salvaje.

El camino estrecho dá cha vueltas al rededor de ellos inaccesibles en una extensión de 15 á 18 kilómetros.

Tan peligroso se hace el paso, que en la pasada guerra-civil, úsase generalmente por castigo á las faltas de isobordination, la obligación de atravesarlo. La marcha al través del mismo ofrece mil sitios, donde los cuantos pocos hombres emboscados, pueden á maniatá cargar á los que pasan por aquel sitio.

En la última expedición, los carlistas se limitaron á hacer algunas descargas sobre puntos breves, y á picar la retaguardia de la columna. El valiente batallon de Brus, cuyo solo nombre es el terror de los carlistas, bastó para sostener el empuje, convenientemente desplazado en guerrillas, bajo la dirección de su intrépidu jefe Sr. Lino.

El paso de nuestros tropas, verificado oportunamente por aquel peligroso sitio, prueba la nulidad de las acciones catalanas. Difícilmente, á pesar de las condiciones del terreno, habrían podido impedir, pero se aseguro que no habrían ocasionado sensibiles pérdidas. No se atrevieron á hacerlo, porque para los vandalos de Savalla no es lo mismo hacer frente á un ejército decidido, que lanzarse sobre pueblos indefensos y cebarse en infelices prisioneros.

Imp de la vida á hijos de Gaspar. Ataulfo 14.